

"Destruyamos la Iglesia Católica"

Mateo Andrés, S. J.
Dr. en Filosofía por la Uni-
versidad Gregoriana de Roma.

"La Iglesia Católica es nuestro mayor enemigo", dice un documento excepcional en el que el comunismo descubre su verdadera faz al proponer la lucha contra la Iglesia Católica. ¡Alerta católicos!

Un folleto revelador... ¡Los comunistas se descubren! La Iglesia católica, —dicen—, es nuestro mayor enemigo; hay que acabar con ella. Pero sin que esta voluntad última se muestra transparente ante el pueblo sencillo. El engaño hasta el fin, esa será nuestra arma.

En 1959, "Ediciones de Lenguas Extranjeras" de Pekín publicó un librito, titulado "LA IGLESIA CATOLICA Y CUBA. PROGRAMA DE ACCION". su autor, LI WEI HAN. Da normas para destruir la Iglesia y pone el ejemplo de China. Estas líneas quieren ser un comentario a ese documento excepcional.

El folleto está mal editado y mucho peor escrito. Pero sus ideas resultan demasiado claras. Se ve que su autor sabía muy poco castellano, pero mucho comunismo y táctica torcida. En una como introducción pone el programa, en líneas generales, y enseguida cómo ese programa fue aplicado en China. En mi trabajo yo no haré sino introducir a los textos originales, que citaré escrupulosamente a la letra.

I

PRESUPUESTO ABSOLUTO.

El autor, (entiéndase el comunismo chino oficial), parte de un presupuesto, para él, evidente: la absoluta incompatibilidad del comunismo con la Iglesia. Dice:

"La Iglesia católica, con sede en Roma, es una organización reaccionaria que da origen a actividades contrarrevolucionarias en las democracias populares". (No se olvide que **democracia popular** es el término florido con que, entre ellos, se designa a cualquier Estado comunista). Y sigue: **"Para que las democracias populares puedan continuar su progreso por el camino del socialismo y el comunismo, es necesario primero acabar con la influencia de esa iglesia católica y sus actividades".**

He ahí una confesión magnífica: el comunismo no irá adelante si antes no se acaba con la influencia de la Iglesia Católica. Nos satisface oírsele a un comunista "dirigente", ya que tantas veces a nuestros comunistillas criollos, "dirigidos", les estamos oyendo lo contrario; a saber, que uno puede hacerse comunista y seguir siendo católico.

La lucha contra la Iglesia es, pues, esencial a la acción comunista. Pero el autor se considera enseguida obligado a llamar a una táctica prudente —sin duda la que siguen nuestros comunistas de acá—, porque: "La Iglesia católica no es ni estéril ni impotente. Al contrario hay que reconocer su poder y tomar una serie de medidas para contrarrestarlo". Pero esta prudencia en el modo de llevar la lucha, no debe hacernos olvidar de nuestro objetivo final: destruir a la Iglesia. "Este es el objetivo que luchamos para alcanzar".

Gracias. Sr. Li Wei Han, nunca nos habían hablado tan claro. ¿O es que los comunistillas criollos de por acá practican la técnica del engaño mejor que usted? Pero ya entiendo, usted escribe "para el uso exclusivo de la Sección Latinoamericana del Departamento de Enlace del Partido Comunista Chino", como con letras bien claras hace usted constar en la primera página interior de su folleto.

TACTICA.

Respecto al modo de intentar ese fin de destruir a la Iglesia, el autor del folleto señala negativamente dos extremos que evitar y positivamente dos tácticas que adoptar.

Negativamente: 1) no precipitarse ni intentar el golpe frontal antes de formar a la masa. "Hacer un asalto frontal y dar el golpe de frente mientras estemos mal equipados y no hemos educado a las masas debidamente, vendría a darle a la iglesia mayor dominio sobre las masas, ya que ellas se sentirían de parte de la iglesia y apoyarían clandestinamente las actividades contrarrevolucionarias auspiciadas por ella".

2) "También hay que evitar que se conviertan en mártires los líderes de las actividades contrarrevolucionarias de la iglesia".

Dos normas bien sencillas y bien taimadas; muy prudentes en su prudencia de hombres al servicio del mal. Las dos están relacionadas entre sí: si se intenta un ataque precipitado, la masa se pondrá de parte de los atacados y sus jefes se convertirán en héroes y mártires. Lo efectivo es, por tanto, preparar primero a la masa por medio de la propaganda; es decir, desprestigiar ante esa misma masa a la Iglesia, desprestigiar a los jefes de la Iglesia, de modo que, perseguidos, puedan ser considerados no como mártires sino como traidores. Es la táctica que se señala en los modos positivos de acción.

Positivamente. 1) Trabajar sobre la masa por la propaganda y el estudio organizado. "La línea de acción contra la iglesia es la de instruir, educar, persuadir, convencer y poco a poco despertar y desarrollar plenamente la conciencia política de los católicos por medio de su participación en círculos de estudio por la participación en actividades políticas". Es decir, como se verá más adelante en el ejemplo seguido en China, atizar en el católico por todos los medios posibles, especialmente el estudio y

la actividad política, el sentido de patria como opuesto e incompatible con un catolicismo "extranjero" (léase, romano). Misión ésta que se encomendará a los activistas.

2) "Por medio de los activistas debemos emprender la lucha dialéctica en el seno de la religión". Ya veremos en el caso de China el papel preponderante confiado a estos activistas en la fermentación, por engaño, de la conciencia popular. La lucha antirreligiosa, especialmente anticatólica, apenas se entendería sin la labor eficaz de estos activistas que, después de recibir sus consignas secretas, las van sembrando, como sin malicia alguna, entre la masa ingenua y buena. Hasta lograr persuadirla de sus puntos de vista.

META FINAL.

Ya antes nos había sido dicho; pero se vuelve a insistir sobre ello, para que no quede duda. Mediante esta lucha, así llevada, "progresivamente reemplazaremos al elemento religioso con el elemento marxista. Gradualmente transformaremos la conciencia falsa en la conciencia verídica de manera que los católicos eventualmente destruyan por su propia voluntad y cuenta las imágenes divinas que ellos mismos crearon. Esta es nuestra línea de acción en la lucha por la victoria contra la iglesia católica contrarrevolucionaria".

Para quien conozca un poquito el comunismo, se insinúa aquí claramente su concepto de religión: Dios ("las imágenes divinas") es creación subjetiva del hombre; no existe sino en el pensamiento y por el pensamiento del hombre; creyendo en él, el hombre se esclaviza (ellos dicen "se aliena") a un ser imaginario, creación de su propia fantasía. Tal hombre, esclavo de sus propios falsos pensamientos, llegará a ser libre sólo cuando "destruya esas imágenes divinas que él mismo ha creado". Esta liberación de Dios y la religión es la meta final de su política antirreligiosa.

Breve reflexión.

Sabemos la conducta del comunismo en Latino América: nunca declara su intención antirreligiosa. "Puede uno ser católico y comunista", nos dicen y repiten. Ellos saben perfectamente que esto es falso; pero por ahora les interesa el número, para llegar al poder; número, aunque sea de engañados. Ellos aceptan también, cómo no, el presupuesto de Li Wei Han: la absoluta incompatibilidad de comunismo y cristianismo. Pero hoy en Latino América no les conviene declararse y mienten tranquilamente. Porque para ellos, el fin justifica los medios, y la mentira es buen camino, cuando efectivamente conduce a la meta. ¿Que eso implica abusar de la masa de buena voluntad, que les crea? Pues bien, se abusa de la masa y de su credulidad ingenua y sencilla, porque para un comunista lo respetable no es la persona humana en sí, sino el individuo que sirve la partido. Recuérdense las palabras de Lenin: "Es menester cuidar de no comprometerse delante del pueblo, afirmando lo que de veras queremos. Esto sería falta de táctica". Y también: "Es preciso usar, si es necesario, todas las estratagemas, astucias, métodos ilegales, estar decididos a callar y disimular la verdad".

Fieles discípulos de Lenin, nuestros camaradas criollos saben, pues, lo que hacen; mienten a sabiendas, porque lo exige por ahora el interés del partido y su política de atracción masiva.

Todo católico, bien formado y que se precie de este título, debe pues saberlo bien claramente: el comunista da por supuesta la incompatibilidad del comunismo real con el catolicismo y aun toda forma de religión. Pero por el momento finge un comunismo ficticio, acomodado al pueblo latinoamericano; un comunismo abierto a la religión. Este comunismo "religioso" es falso, comunismo de pantalla, comunismo-máscara. Frente a este comunismo y sus propagadores uno debe tener siempre a punto la palabra exacta: ¡usted es un mentiroso!, a no ser que prefieren que se les diga que ignoran aquello mismo que predicán.

II

EL EJEMPLO DE CHINA COMUNISTA.

Como modelo en esta lucha contra la Iglesia, el autor propone la política seguida en su patria, China. Aquellas líneas generales, enunciadas en el programa de acción antirreligiosa, son concretadas y ejemplarizadas en el caso particular de China. Muy especialmente las dos normas positivas de educar a la masa popular, infiltrándose en ella por medio de los activistas. Educación de la masa, acción de los activistas, estos son los dos puntos que se tocan con más insistencia en el trabajo chino.

Distingue el autor varias etapas en el proceso de descristianización de la masa, señalando con suficiente claridad la meta que en cada etapa debe conseguirse y los medios para lograrlo.

PRIMERA ETAPA.

Fin = someter la Iglesia a un gobierno popular. **Medios** = creación de un buró de asuntos religiosos; creación de asociaciones nacionales, regionales y locales que encuadren a todos los católicos en organismos patrióticos, donde, diluidos, pueda influirse en ellos. He aquí las palabras del autor.

"A continuación presentamos un programa de tácticas que se empleó con éxito en la República Popular China para la liberación del pueblo chino de la influencia de la iglesia católica imperialista de Roma".

1—"Hay que conducir al seno del gobierno popular a la iglesia y sus feligreses, donde las masas influirán sobre ellos. No se puede permitir que la iglesia conserve su carácter supranacional, que la pone encima de la voluntad de las masas".

2—"Hay que establecer un buró del gobierno popular, encargado de asuntos y organizaciones religiosas".

3—"Dicho buró organizará asociaciones nacionales, regionales y locales, que aunarán a los católicos en todos los organismos patrióticos".

—“Cada asociación declarará su acatamiento y observancia a las leyes de la nación”.

El fin de todo esto es bien claro: “El sometimiento de la iglesia a los procesos del centralismo democrático prepara el camino para que por medio de las masas se puedan tomar medidas patrióticas, que disvirtuen la iglesia y derrumben su imagen”.

Se trata, pues, de tomar medidas patrióticas contra la Iglesia. La oposición dialéctica que quieren introducir en el seno mismo del catolicismo es la siguiente: patria-Iglesia. No se olvide que esta es la misión de los activistas, según se nos ha dicho ya en las líneas generales del programa. “Por medio de los activistas debemos emprender la lucha dialéctica en el seno de la religión”. Para conseguir este fin, se crean organizaciones patrióticas: el que no se apunta no ama a su patria... Tacha de antipatriotismo. Pero el que se apunta, y después se niega a cumplir las consignas patrióticas, recibidas en la asociación, es doblemente infiel: a la organización y a la patria... Los católicos que no quieran asociarse, serán declarados antipatriotas; los que se asocien, o sinceramente por patriotismo, o por no cargar con esa tacha infamante de antipatriotas, serán controlados dentro de la asociación. El juego está perfectamente pensado, para ganar a ambas cartas.

Única actitud prudente. ¿Cuál deberá ser la actitud de los católicos en este primer momento? Sin duda alguna, resistir y no asociarse. En realidad tales organizaciones no son patrióticas realmente, sino “redes” en que prender a los católicos para controlarlos, y así controlados, irlos llevando paso a paso... hasta la apostasía final. Única táctica: resistir al principio resistir absolutamente, resistir en todo... Ceder en un punto, aunque parezca intrascendente como este de la asociación patriótica, es dejarse “enredar”, y así hacer más difícil la resistencia posterior... Esa resistencia que, ciertamente, llegará un momento en que va a constituir una cuestión de conciencia.

Frente a las tácticas comunistas una sola palabra: ¡no!, no, siempre y en todo; no absolutamente. “Nada de transigencias con el comunismo. No es posible aceptar compromisos y colaboración con un enemigo, que está empeñado únicamente en su triunfo y odia a muerte a la Iglesia” (José F. CORTA, “Cómo combatir el comunismo”, Hechos y Dichos, Zaragoza, 1960, p. 47).

SEGUNDA ETAPA.

Fin = Descubrimiento y anulación de los líderes católicos. **Medios** = la lucha dialéctica en el seno de la Iglesia.

Muchos católicos ya están asociados en esos organismos patrióticos; otros no. Los primeros, engañados, no hallan malo, antes al contrario, enrolarse en tales organizaciones “para que, así, nadie pueda acusar a la Iglesia de poco patriota”, razonan. Los segundos más clarividentes, en el principio entrevén ya el final y se oponen. ¿Qué más puede querer el Partido que esa división interna? Entre otras ventajas, esa división les descubrirá quiénes son los verdaderos líderes, los más peligrosos, por eficaces, a quienes habrá que separar de la masa. El descubrimiento y anulación de estos líderes es la meta de esta segunda etapa.

Nos dice el autor:

1—"Después que queden establecidas las asociaciones patrióticas y los católicos hayan profesado su acatamiento a las leyes de la nación, surgirán los reaccionarios y contrarrevolucionarios".

2—"Estos contrarrevolucionarios, surgidos en medio de la iglesia católica, son los primeros que hay que extirpar con firmeza, pero no con el empleo de la violencia. Las medidas tomadas en todos los casos deben estar de acuerdo con la ley". Pero no será difícil sorprenderlos en actividades contralegales, porque:

3—"Por su naturaleza, las aspiraciones contrarrevolucionarias conducen a acciones contra el gobierno. Este principio nos indica las leyes que hay que aplicar contra los que protestan y que los ponen en la categoría de criminales antipatrióticos, que protestan siguiendo las instrucciones imperialistas enviadas desde la sede de la iglesia católica en la Ciudad del Vaticano".

Lo líderes católicos serán, pues, juzgados no por su actitud religiosa, sino por su actitud antipatriota, aplicándoles las leyes de los criminales antipatriotas, que actúan siguiendo órdenes recibidas del Extranjero. Así se consiguen dos cosas, ambas de suma importancia; eliminar a esos líderes y que sus nombres sean repetidos por la masa no con el respeto que se debe al mártir, sino con el desprecio con que se nombra al traidor.

TERCERA ETAPA.

Esta etapa es de trabajo sobre las masas, agudizando en su conciencia el conflicto entre patriotismo y religión.

La **primera fase** tiende a extremar este conflicto y descubrir la labor de los líderes dando dos pasos hacia adelante y uno para atrás. La beligerancia religiosa halaga a las masas. "Ahora no es como antes que sólo mandaban los curas. Ahora mandamos nosotros".

Hay que insistir en que es patriótico adherirse al Gobierno y acatar las leyes; la desobediencia es antipatriótica y los antipatriotas deben ser aislados y castigados como criminales.

Es evidente que con el nombre de patria lo que se busca es quitar a Dios, destruir la religión.

La **segunda fase** es persuadir a las masas de que lo que el Gobierno busca es la patria y que los castigados lo han sido por antipatriotas y criminales.

El Gobierno popular debe estimular las discusiones a fondo de todas las desavenencias. Se debe tener informada a la masa de los resultados de la lucha entre el Estado y la Iglesia, aunque a la Iglesia no se ha de permitir ninguna clase de defensa libre.

EL ATAQUE A ROMA.

No es precisa mucha habilidad para presentar a Roma como el enemigo. Con excepción de los asuntos puramente espirituales, debe des-

prestigiarse toda vinculación con la Ciudad del Vaticano por ser motivada por intereses imperialistas. Hay que prever que durante este ataque el clero reaccionará violentamente.

Se ve claramente que no interesa Roma ni la patria. Una y otra son tan sólo disfraces para destruir al catolicismo, pero no puede irse de frente sino con engaño.

CUARTA ETAPA.

Hay que hacer una campaña de preparación para proclamar la Iglesia Independiente, denunciando ante las masas a las figuras del clero que no acaten estos dictámenes. El separarse del Vaticano es dar un paso hacia adelante y las disposiciones legales que protegen a todas las religiones y las historias de los movimientos protestantes sirven para este fin. "Las masas tienen poca vinculación directa con el Vaticano en sus prácticas religiosas y el rompimiento sólo tiene importancia para los teólogos".

Un gobierno popular que está para servir al pueblo no puede mantener unas relaciones religiosas que rechaza el mismo pueblo. Por consiguiente el Gobierno no puede menos de romper con Roma.

ULTIMA ETAPA.

Después de la separación de la Iglesia y el Vaticano llegamos a la consagración de sus propios líderes y a la destrucción total del catolicismo. Poco a poco se va aislando el pueblo del influjo de los representantes del Vaticano y una vez aislados la acción contra estos representantes se hace cada vez más legal porque sienten deseo de protestar, de convertirse en mártires y como consecuencia se comprometen en acciones antipatrióticas.

RESULTADO FINAL.

Cuando llegue el momento se procederá a erradicar paulatinamente los sacramentos, las oraciones, la obligación de asistir a la iglesia, convirtiéndola en responsabilidad individual. Entonces se irá olvidando lentamente la religión.

Las nuevas generaciones reemplazarán a las pasadas y la religión será tan sólo un episodio del pasado, digno de ser tratado en las historias escritas sobre el movimiento comunista mundial.

Concluamos este comentario señalando cómo este juego de palabras descubre el único objetivo que es el de destruir la religión. Recordemos las palabras de Lenin: "Es menester cuidar de no comprometernos delante del pueblo, afirmando lo que de veras queremos. Esto sería falta de táctica".